

EDITORIAL

LA INVESTIGACION EN ALIMENTACION Y NUTRICION EN AMERICA LATINA

No es tarea fácil dar cifras exactas en cuanto a la magnitud de las actividades de investigación que en materia de alimentación y nutrición se desarrollan hoy día en los diferentes países de América Latina. Pero, a juzgar por lo que al presente se publica en Archivos Latinoamericanos de Nutrición —que tan sólo constituye un indicador—, se considera que esa actividad es relativamente apreciable. Ello viene a contradecir hasta donde las posibilidades lo permiten, la percepción de que el interés en alimentación y nutrición ha decaído en los últimos años, si bien se debe reconocer que, ciertamente, dada la magnitud de los problemas nutricionales que enfrenta la Región, las actividades de investigación deberían ser mucho más intensas que las existentes.

A mi juicio, y según se consigna en el párrafo anterior, los artículos que se han publicado en ALAN son indicadores de las actividades investigativas. En efecto, revisando los volúmenes 34 y 35 correspondientes a los años 1984 y 1985, respectivamente, pude observar que en las áreas de Nutrición Humana, Nutrición Experimental, Bioquímica Nutricional y Estudios Dietéticos, se publicaron 22 artículos en 1984, y 18 en 1985. En Ciencias de Alimentos, procesamiento y análisis de alimentos para ser preciso, en 1984 se publicaron 23, con un número igual en 1985. El balance, evidentemente, es bastante bueno en estos dos grandes rubros. Ahora bien, en el área de Nutrición Animal tres fueron los artículos publicados en 1984 y uno en 1985, y únicamente se publicó un trabajo en Educación Nutricional, que corresponde a 1985. Este análisis permite también señalar, por ejemplo, que dentro de la Ciencia de la Nutrición, una actividad que considero debe reforzarse es la de Bioquímica Nutricional. Asimismo, en el área de Educación Nutricional, la publicación de trabajos ha sido bastante débil, siendo ésta una actividad que también requiere mayor énfasis, ya que sin duda alguna podría ayudar a que los resultados de otras investigaciones fuesen adoptados con mayor rapidez por las poblaciones objetivo. Ajeno a ello, servirían de base para modificar o ajustar la investigación en otros renglones, fundándose en las experiencias obtenidas en educación nutricional.

Como Editor de ALAN, me siento satisfecho de observar estas tendencias, ya que estamos luchando con renovados esfuerzos para que la Revista

siga sirviendo el propósito que guió su establecimiento. Creo, no obstante, que éste es, o debe ser, un esfuerzo conjunto. Se ha continuado recibiendo cantidades relativamente constantes de manuscritos pero, como a veces es el caso, ocurren retrasos significativos en lo que a su publicación concierne ocasionado en repetidas oportunidades por razones ajenas a nuestro control. Entre éstas viene al caso citar la demora de los Revisores en dictaminar en cuanto a los trabajos, las demoras ocasionadas por el correo, y otras, tales como el retraso del propio autor en devolver su artículo ya revisado a las Oficinas de ALAN. En lo referente a esto último, es realmente penoso constatar el número de manuscritos pendientes de publicación, debido a qu el autor no nos proporciona la versión final, incorporando los cambios sugeridos por los Revisores, en caso de que éstos sean considerados adecuados, ya que de no ser así, daría la impresión de que el autor sencillamente se olvidó de tramitar su propio artículo. Es importante, por lo tanto, conocer las razones que motivan esa falta de acción, y confiamos ciertamente en que éstos no sean defectos que emanen de nuestra Oficina Editorial.

En virtud de los conceptos que anteceden, se urge a los autores a que respondan a nuestras solicitudes de la versión final de sus respectivos trabajos, permitiendo así que todo el conglomerado científico latinoamericano se beneficie de ellos a través de su publicación en ALAN.

Como es de comprender, la Oficina se ve imposibilitada de publicarlos hasta que este paso no se cumpla, ya que de lo contrario no tendría caso que la Revista contara con un cuerpo de Editores que dedican valioso tiempo a su examen, ni que el manuscrito cumpliera el proceso normal que implica su publicación. En lo que a nosotros concierne, ciertamente esperamos con gran interés sus acertados comentarios al respecto, y confiamos en que estas reflexiones sean acogidas por los interesados, con el mismo ánimo que ahora las impulsa.

*Ricardo Bressani
 Editor General*